

Mi Amigo, el Cardenal

Reinaldo Sapag Chain

Santiago de Chile, Ediciones Copygraph, 1996

CAROLINA ARAVENA ORTEGA*

La reconstrucción de una particular personalidad es la motivación del autor al escribir este libro. Es un esfuerzo por analizar los momentos más íntimos y desconocidos en la vida del Cardenal Raúl Silva Henríquez, a partir de la proximidad que ambos compartieron, resultado de una entrañable amistad de veinticuatro años a la fecha de su publicación. Son relatos de historias, anécdotas y cuentos sobre el Cardenal, desde la cercanía de quien conoció y compartió su sentido del humor, brillante lucidez y diversas facetas que permiten reconocer la fascinante personalidad de aquel hombre que para muchos es, quizás, desconocido en la intimidad.

El autor comienza su "anecdotario" a fines de 1993, cuando el Cardenal se encontraba convaleciente de una enfermedad y Reinaldo Sapag viajaba por Europa en compañía de su familia y amigos. En aquellos minutos de descanso comenzó a escribir las historias y recuerdos que plasma sobre el papel, para de alguna forma mantener viva la presencia de don Raúl.

Pese a la diferencia de edad, de treinta y dos años, establecerán una amistad que se irá tejiendo en los fortuitos encuentros que la vida les deparará a estos dos amigos que se frecuentarán mayormente cuando Sapag asume el cargo de Director General de la Vicerrectoría Económica de la Universidad Católica de Chile, donde el Cardenal ejercía como Arzobispo de Santiago y Gran Canciller.

Son tratadas detalladamente las dificultosas situaciones que acontecen en Chile a partir del régimen cívico-militar que asume el poder en 1973, y la compleja situación que vive la Universidad Católica una vez que es solicitada la renuncia del hasta entonces Rector, Fernando Castillo Velasco, siendo designado como Rector-delegado de la Junta de Gobierno el almirante en retiro Jorge Swett Madge.

Sapag narra cómo vivió el Cardenal aquellos momentos complejos de la Universidad, manifestando abiertamente la necesidad de apoyo a lo que se

* Universidad Católica Silva Henríquez

veía venir. La solicitud de que permanecieran las antiguas autoridades, de no abandonar a la Universidad para impedir destruir el pluralismo participativo construido en esa casa de estudios, la manifiesta el Cardenal diciendo: *“Yo les pido que no renuncien y que juntos tratemos de mantener en la Universidad el espíritu de excelencia y de compromiso cristiano en la docencia, la investigación y la extensión. Por favor, no me dejen solo”*.

También se refiere a momentos tan propios de la intimidad del Cardenal como su amistad y cercanía con Eduardo Frei Montalva, con quien fuera compañero de carrera en la Escuela de Leyes de la Universidad Católica de Chile. No eran parte de una misma generación, pero eso no les impidió gestar una amistad a través de los años, amistad que tuvo en común la gran participación de estos dos hombres en los acontecimientos vividos por el país, donde el destino de ambos fue escribir un trozo de la historia de Chile. Por ello, duro golpe fue para el Cardenal la muerte de su amigo. Por decisión de la familia Frei, quien presidió la ceremonia fúnebre, realizando la homilía en la Catedral, fue el Cardenal Silva Henríquez.

En este periodo de ebullición social, el Cardenal se manifestó sin opción política, sólo identificándose con aquellos que buscan la justicia, preocupados por los que no tienen voz, a quienes les tocó estar en la parte más decaída de una asimetría.

El libro menciona también el manifiesto respeto por personas como el Papa Juan XXIII, denominado el Papa Bueno, con quien el Cardenal mantenía una gran amistad, además de su consideración y agradecimiento, por situarlo en aquellos cargos tales como Obispo, Arzobispo y Cardenal, gracias a los cuales pudo realizar las obras que fueron en ayuda y defensa ineludible de los Derechos Humanos, lo que lo puso en permanente conflicto con el régimen cívico-militar.

Situaciones menos complejas son también las que narra Sapag sobre aquel amigo de personalidad tan particular, que conseguía auspicios económicos para continuar con sus obras en Chile. Así, es el caso de aquella historia donde el Cardenal, quizás por ser un hombre del sur y además salesiano, saca a relucir su gran conocimiento sobre vinos. Entre varias anécdotas, destaca la que relata que, en una oportunidad en que se encontraba viajando por Alemania en busca de ayuda económica, asiste a la casa de un barón “Frankenstein” (así lo nombraba el Cardenal), dedicado a producir vinos. El barón coloca frente a don Raúl dos vasos con vino tinto, uno de su cosecha personal y el segundo de otro productor, pidiéndole que indicara el de mejor calidad. La respuesta segura del Cardenal, indicando el vaso que contenía el vino del barón, significó que al finalizar la ceremonia recibiera un cheque con una cifra que era el doble de la prometida. Posteriormente comentaría: “don Bosco tenía toda la razón al educar a los salesianos desde muy temprano a ser buenos conocedores del vino”.

En conclusión, estamos frente a un libro que expone desde la cercanía y confianza detalles y ricas historias del Cardenal, contadas de una forma muy familiar, quedando de manifiesto la proximidad que mantenía Reinaldo Sapag con don Raúl. En veintidós capítulos nos plantea la vida del Cardenal, incluyendo a sus padres, Ricardo Silva y Mercedes Henríquez, quienes tuvieron 19 hijos. Este libro, o anecdotario, como lo describe Sapag, está concebido desde una visión personal y su motivación es rescatar a quien fuera tan importante en su vida. Por esta razón, la narración de historias está contada desde la experiencia y no desde el rigor histórico, razón por la que su lectura es fácil de realizar y difícil de abandonar.